

ROMANO GUARDINI. LA UNIVERSIDAD ENTRE VOLUNTAD DE PODER Y VOLUNTAD DE VERDAD

*Silvano Zucal*¹

Profesor Asociado de Filosofía Teórica en la Universidad de Trento. Ha estudiado algunos grandes autores como Karl Rahner, Romano Guardini, Hans Urs von Balthasar, Dietrich Bonhoeffer, Ferdinand Ebner, Martin Buber, María Zambrano, Paul Ludwig Landsberg, Carl Dallago y Max Picard. Sus áreas de investigación incluyen el "Brenner-Kreis", la filosofía del silencio, la filosofía de la palabra, la angelología filosófica, la cristología filosófica y el pensamiento dialógico.

RESUMEN

Romano Guardini es uno de los pensadores católicos más importantes del siglo XX. En este trabajo, se presentarán algunos aspectos de su trayectoria ligada a la Universidad. Esta presentación tiene la intención de servir de ancla para comprender mejor su preocupación por la misión de la Universidad. Es decir, la búsqueda libre y desinteresada por la verdad está por encima de cualquier fin útil o de poder. Guardini realiza estas reflexiones teniendo como telón de fondo los recientes años del nacionalsocialismo en los que la verdad fue sometida al poder político. De esta manera, se permite considerar que lo que se juega en la forma de hacer Universidad es la dignidad y la libertad misma de los seres humanos.

¹ Traducción de Juan David Quiceno.

Palabras clave: Universidad, búsqueda de la verdad, misión universitaria, voluntad de poder, voluntad de verdad.

UN ESTUDIANTE INQUIETO

Romano Guardini nace en Verona en 1885 (morirá en Múnich en 1968)². El siguiente año se transfiere a Maguncia con su familia. En esa ciudad terminará la secundaria y, después, se inscribirá a la Facultad de Química de Tubinga (1903 -1904, dos semestres) para pasar sucesivamente, por consejo de su amigo Karl Neundörfer, a la de Ciencias Políticas en la Universidad de Múnich, en donde sostuvo el examen de Economía Política (1904 -1905, dos semestres), y de Berlín (1905 -1906, un semestre). Sin embargo, su vocación lo condujo en otra dirección. Específicamente, a estudiar Teología. Primero en Friburgo de Brisgovia (1906 -1907, tres semestres) y después en Tubinga (1907 -1908, tres semestres) hasta ser ordenado sacerdote por el obispo Heinrich Kirstein el 28 de mayo de 1910 en Maguncia.

Guardini aparece como un estudiante atormentado y titubeante al estudiar materias científicas como la Química o las Ciencias Sociales, antes de su aterrizaje final en el ámbito filosófico y teológico.

UNA CÁTEDRA ATORMENTADA

Después de un primer periodo con encargos en la vida eclesial, es eximido de sus compromisos pastorales para que pueda continuar sus estudios en Friburgo de Brisgovia (1912-1915). Vive en el Collegium Sapientiae, en donde tiene como compañeros a Joseph Frings y a Martin Heidegger, entre otros. En 1915 obtiene el bachillerato en Teología bajo la guía de Engelbert Krebs con una tesis intitulada: *Die Lehre des Heil. Bonaventura von der Erlösung. Ein Beitrag zur Geschichte und zum System der Erlösungslehre*, que será publicada en 1921³. En 1920, nuevamente libre de los compromisos pastorales, se dedica a la investigación para alcanzar, bajo el impulso de Max Scheler, la habilitación a la docencia universitaria, la cual conseguirá en la Univer-

² Para la reconstrucción biográfica el texto de referencia y documentación es aquel de Hanna-Barbara Gerl-Falkovitz, *Romano Guardini 1885-1968. Leben und Werk*, Matthias-Grünwald Verlag, Mainz 1985, 1995 (no existe aún traducción al castellano).

³ La doctrina de la redención en San Buenaventura. Un aporte histórico-sistemático a la doctrina de la Redención (no existe aún traducción al castellano).

sidad de Bonn en 1922 con la tesis intitulada: *Die Lehren vom lumen mentis, von der gradatio entium und von der influentia sensus et motus und ihre Bedeutung für den Aufbau des Systems Bonaventuras*, que será publicada recién en 1964⁴. La formación franciscana-bonaventuriana inicial será decisiva para la perspectiva teórica general de Guardini. En el bienio que transcurre en Bonn estrechará los vínculos no solo con su profesor Gerhard Esser, sino también con Scheler, Martin Buber, Hermann Platz, Odo Casel y Paul Ludwig Landsberg. Después de haber conseguido la docencia libre en Teología Sistemática en Bonn, enseña por dos semestres como docente libre en la universidad de esa ciudad (semestre de verano 1922 al semestre de invierno 1922-1923). Un gran éxito entre los estudiantes y un fuerte malestar para el joven docente que, como él mismo declarará varias veces, no se sentía específicamente un teólogo. El bachillerato *ad honorem* en Filosofía que le fue concedido en Friburgo lo hizo feliz dado que consagraba ese “estar en medio” entre las disciplinas y, concretamente, entre la filosofía y la teología. Guardini afirma explícitamente en una carta a Max Müller: «mi trabajo ha pasado pronto al sector intermedio entre teología y filosofía»⁵.

En ese sentido, aparece providencialmente su llamada en 1923 a cubrir la nueva cátedra por él instituida en la Universidad de Berlín: Filosofía de la religión y visión católica del mundo (*Weltanschauung*). Para aclarar el sentido de la cátedra, imprimirá su discurso de apertura *Vom Wesen katholischer Weltanschauung*⁶. Carl Becker, ministro de Religión y Educación en Prusia, político destacado y estudioso refinado, había establecido un programa de “docencia de la *Weltanschauung*”. Dado que tenía estima por Guardini, de quien había hecho distribuir en las escuelas sus *Cartas sobre la formación de sí mismo*, propuso convocarlo a la cátedra a pesar de encontrar grandes resistencias en la Universidad de Berlín. Ni la Facultad Teológica Evangélica ni la de Filosofía estaban dispuestas a crear la nueva cátedra. El problema fue resuelto con una particular táctica: Guardini obtuvo el encargo en la Facultad de Teología de la Universidad de Breslavia, pero fue adscrito a Berlín. La lista de sus cursos estaba después del deporte de manera que no interviniera ni el pastor y ni siquiera el conserje que,

4 Romano Guardini, *Systembildende Elemente in der Theologie Bonaventuras. Die Lehren vom lumen mentis, von der gradatio entium und von der influentia sensus et motus und ihre Bedeutung für den Aufbau des Systems Bonaventuras*, en W. Detteloff y E. J. Brill (eds.), Leiden 1964 (no existe aún traducción al castellano).

5 Romano Guardini, *Carta a Max Müller* del 27.1.1954 (Staatsbibliothek München).

6 Romano Guardini, *Vom Wesen katholischer Weltanschauung* en *Die Schildgenossen* 4, 1923, pp. 66-79.

inicialmente, cuando le preguntaban por el aula de clases, respondía que no había ningún profesor de nombre Guardini. En esta paradójica situación, fue importante la intervención de Adolf von Harnack que respondió a las objeciones del Senado Académico citando un versículo de los *Hechos de los Apóstoles*: «Dejad venir tranquilamente al señor Guardini: si tiene algo que decirnos, estaremos contentos; si no tiene nada para decirnos, el caso se resolverá por sí mismo sin contribución nuestra»⁷. Más allá del aislamiento inicial, Guardini tuvo un éxito creciente con un amplísimo número de estudiantes de toda orientación y con célebres seguidores como Hannah Arendt, Hans Urs von Balthasar, Agostino Gemelli⁸. Con la llegada del nazismo, la cátedra berlinesa fue suspendida en 1939 y a Guardini se le niega la posibilidad de enseñar.

En 1945, por el interés de Carlo Schmid, le fue asignada la cátedra de Filosofía de la Religión y *Weltanschauung* Cristiana de la Universidad de Tubinga (antes había rechazado la nominación a Friburgo en la cátedra de Heidegger. Por el contrario, hará parte de la comisión que deliberará la readmisión o no de Heidegger a la enseñanza). A partir de 1948 hasta 1962 fue llamado a cubrir la cátedra *ad personam* con idéntico título en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Múnich.

SUS TRES TESIS SOBRE LA UNIVERSIDAD

Son tres textos fundamentales en los que Guardini reflexiona sobre la misión de la Universidad. Compuestos en tres épocas distintas, entre 1949 y 1965⁹, en los que nuestro pensador, sobre la estela de una tradición inaugurada por Wilhelm von Humbolt, ve la Universidad

⁷ La afirmación es citada en Alfred Shüler, *Romano Guardini. Eine Denkergestalt an der Zeitenwende*, en *Archiv für mittelhheinische Kirchengeschichte* 21, 1969, p. 135.

⁸ Como recuerda Paul Fechter, «no eran solo estudiantes, sino también personas de todo sector de la población de Berlín: trabajadores y monjas, profesores y amas de casa, en buena parte no católicos» *An der Wende der Zeit. Menschen und Begegnungen*, C. Bertelsmann Verlag, Gütersloh 1949, p. 161.

⁹ Véase Romano Guardini, *Ansprache im Gottesdienst zur Semestereröffnung*. Homilía por la inauguración del nuevo semestre en la Iglesia de San Luis de Múnich, 8. 5. 1949; *Die Verantwortung der Universität. Drei Vorträge*, Werkbund-Verlag, Würzburg 1954 (La responsabilidad del estudiante frente a la cultura); *Wille zur Macht oder Wille zur Wahrheit? Zur Frage der Universität*, manuscrito de 1965 publicado por Felix Messerschmid en *Geschichte in Wissenschaft und Unterricht*, 21, 1970, pp. 752-759 (Voluntad de poder o voluntad de verdad. Un interrogante para la Universidad). La traducción en castellano de los tres textos se encuentra en Romano Guardini, *Tres escritos sobre la Universidad*, EUNSA Astrolabio, Pamplona 2012. De ahora en adelante, *Tres escritos*.

como lugar en donde se puede elaborar una búsqueda, que tenga en el corazón la verdad del hombre más allá del mero interés por lo útil.

El primer texto de 1949, dado el particular contexto en el que se presenta —la homilía dada en San Luis de Múnich por la inauguración del semestre académico—, tiene *in primis* una figura teológica y ve, por tanto, la presencia de Dios en todo lo que el hombre realiza. También en la Universidad los estudiantes y docentes son sostenidos e iluminados por Dios y deberían implorar la gracia divina sobre el exigente trabajo que están llamados a hacer¹⁰. Guardini se pregunta en qué consiste verdaderamente el compromiso universitario, qué significado profundo tiene el trabajo que se realizará en ese edificio, todavía dañado por el furor de la guerra, por parte de docentes y alumnos, de investigadores maduros y de aquellos investigadores en sus primeros pasos. La primera respuesta podría ser de tipo práctico: se va a la universidad para obtener más adelante, con las competencias adquiridas, un empleo profesional como médico o docente escolar, como juez o empleado. Una respuesta indiscutible. Pero ¿realmente con esto se ha dicho lo “esencial” de la experiencia universitaria? Entonces, ¿cuál es el significado último de la Universidad? Se puede expresar con la frase: «Conocer la verdad, y precisamente por sí misma»¹¹. Sin duda una afirmación desafiante que está en contraste con la difusa opinión de que no existiría ninguna verdad válida para buscar por sí misma. El sentido de la verdad estaría, por el contrario, en la vida y se busca por amor a la vida. Un dilema que alimentó un debate en la época griega y que retorna en la contemporánea:

Esta respuesta ya se dio hace más de dos mil quinientos años, en la sofística griega, cuando interminables guerras habían extraviado el espíritu de las gentes. Ya entonces se declaró: «el conocimiento existe para servir a la vida, a la producción, al éxito». A esta doctrina se opusieron con toda la pasión de su poderoso espíritu, Sócrates y Platón, afirmando: «La verdad existe por sí misma. Y solo tras reconocer y afirmar esto, ella sirve a la vida». [...] La afirmación de que la verdad existe por mor de la vida se ha abierto camino a través de toda la historia, provocada una y otra vez por la alienación vital y la arrogancia a las que tan fácilmente el hombre se entrega [convierte en esclavo] impulsado por la ciencia. En

10 Romano Guardini, Homilía en la inauguración del semestre académico de 1949, en *Tres escritos*, ob. cit., p. 13.

11 Allí mismo, p. 14.

el siglo XIX se ha alzado de modo especialmente vigoroso, y Nietzsche se ha convertido en un profeta¹².

Esta concepción utilitaria y vitalista de la verdad ha llevado a terribles “experimentos de política estatal” como el nacionalsocialismo, que ha hundido a Alemania y al mundo en una terrible tragedia. Esto se enseñaba: «la verdad existe por mor del pueblo, del Estado; que ella existe para alentar, reforzar y enriquecer la vida de estos»¹³. Con esto, se efectúa una trágica renuncia a la verdad en favor del poder totalitario. El tono de Guardini, consciente de la reciente tragedia, se torna sentimental: «Esta doctrina, amigos míos, es falsa [...] desde su raíz. Más que esto: es peligrosa, ¡es destructiva! Pues el ser humano no vive de lo que está sobre él»¹⁴. Ciertamente la vida, toda vida, quiere la propia autorrealización, la plenitud y cumplimiento. Sin embargo, paga una ambigüedad estructural: en ella se encuentra lo noble y lo decadente, el bien y el mal, lo claro y lo confuso, lo constructivo y lo destructivo. Si la “vida” tiene muchos significados y a veces se contradicen, lo que en ella es justo, ¿lo puede decir la vida misma? El animal vive y su vida está determinada instintivamente. Pero, la vida del hombre no es igual de obvia y esto determina nuestra dignidad y nuestro riesgo. El espíritu opera en nosotros, lo cual pone en crisis el propio ser vital, denunciando la profunda confusión que albergamos en lo más profundo de nosotros mismos. El interrogante suena de la siguiente manera:

¿Cómo puede entonces ser la vida en sí misma lo superior, el fin en sí mismo al que todo, incluso la verdad, debe servir? Cuando el hombre piensa de esta manera, la vida misma colapsa, se confunde, se crispa y se originan atrocidades, como lo hemos experimentado. [...] Una cosa debería, entonces, grabárseles a fuego en el espíritu: debe haber algo por encima de la vida [...] que no dependa de ella ni la sirva, sino que en sí mismo tenga grandeza y nobleza. Y ese algo es la verdad¹⁵.

La altura de la verdad, lo que es justo y recto en sí, está por encima

12 Allí mismo, pp. 14-15.

13 Lug. cit.

14 Lug. cit.

15 Allí mismo, p. 17.

de nuestra vida y le permite un itinerario en dirección de la justicia y la rectitud.

Saber todo esto, descubrirlo en un modo siempre nuevo, «experimentarlo y anunciarlo: para eso existe la Universidad. En esto descansa su *ethos* más íntimo. En la medida en que lo abandona, la Universidad pierde su sentido. Se convierte, entonces, en una escuela profesional, la cual tiene ciertamente un significado práctico, pero ya no un sentido esencial-espiritual»¹⁶. La “altura de la verdad” pide nuestro asentimiento para donarnos los criterios de discernimiento para una vida recta. La verdad ayuda a la vida solo y en la medida en que no se somete a ella. La verdad se injerta, entonces, en la dignidad del hombre y, de hecho, «nuestra dignidad más íntima depende de que la verdad se busque por sí misma»¹⁷. Esto se puede comprobar todavía en los trágicos doce años del nazismo en los que la vida se convirtió en la realidad más elevada en detrimento de la verdad, «se apoderó de la violencia y se estableció como “vida del pueblo y del Estado”»¹⁸, haciendo a la persona una simple célula en el contexto de la vida, sacrificando con ello la dignidad y reduciéndola a «un mero engranaje de la fuerza estatal [...] hasta el punto de que tuvimos que oír: “El pueblo, el Estado son todo ¡El individuo no es nada!”»¹⁹.

La altura de la verdad, lo que es justo y recto en sí, está por encima de nuestra vida y le permite un itinerario en dirección de la justicia y la rectitud.

¿Por qué ha podido suceder todo esto? Porque el hombre ha perdido en su conciencia el contacto con la verdad, que vale por sí misma y que se pone sobre él en la altura de valor absoluto. El hombre ha hecho del conocimiento un simple instrumento para vivir en un modo más enérgico. ¿Cuál saber y cuál conocimiento se deben aprender en la Universidad? Un conocimiento que no sea meramente funcional, sino que lleve al encuentro con la Verdad y salvaguarde la dignidad humana «frente a toda pretensión del poder y de la vida

16 Lug. cit.

17 Allí mismo, p. 18.

18 Lug. cit.

19 Lug. cit.

es la tarea más propia de la Universidad. Si la Universidad renuncia a esta tarea, entonces pierde su sentido y se transforma en una escuela profesional, la cual es ciertamente importante, pero en última instancia, no esencial»²⁰.

Para Guardini la Universidad tiene una función que él define como “religiosa”, dado que la altura de la verdad se puede garantizar solo si por encima se arquee la santa majestad divina.

En este sentido, para Guardini la Universidad tiene una función que él define como “religiosa”, dado que la altura de la verdad se puede garantizar solo si por encima se arquee la santa majestad divina. De esto se trata «el sentido último de la Universidad: redescubrir continuamente, fundamentar y enseñar una y otra vez que la fecundidad y la nobleza de la existencia humana descansan en la grandeza de la verdad; pero esa grandeza, por su parte, solo está garantizada por la santidad de Dios, y ningún impulso cognoscitivo se mantiene íntegro si en su núcleo no es piadoso. En la medida en que la Universidad olvida esta misión, pierde su sentido»²¹.

¿QUÉ BUSCA EL ESTUDIANTE QUE SE INSCRIBE EN LA UNIVERSIDAD?

El segundo texto, que salió en un volumen a tres voces —además de la de Guardini, se encuentran las de Walter Dirks y Max Horkheimer—, dedicado a la responsabilidad en y de la Universidad, es llevado por el pensador hacia la responsabilidad del estudiante universitario para con la cultura.

Guardini parte de una pregunta fundamental que parece obvia, pero no lo es: «¿Qué busca el estudiante que comienza la Universidad?». Las respuestas posibles a este interrogante son esencialmente cuatro.

La primera respuesta está ligada a la particular etapa de la vida del estudiante universitario, puesto en un tiempo intermedio entre

²⁰ Allí mismo, p. 19.

²¹ Allí mismo, p. 22.

el colegio y la profesión: «es la etapa de la vida ascendente; y este ser que asciende espera encontrar allí espacio y alimento»²². Si bien hoy no se habla como en el pasado de un «esplendor del estudiante (*Studentenherrlichkeit*)»²³, no significa que haya sido perdido. El tiempo que el estudiante transcurre en la Universidad exige seguramente disciplina, capacidad de rendimiento, pero en medio tiene también una libertad singular ya que, si bien en distinto modo para cada estudiante, «se abre una posibilidad de encontrarse con cosas, personas, ideas a partir de un impulso interior. [...] de esta etapa es propia una plenitud de posibilidades que ya no va a volver. El deseo de conseguir las es ciertamente lo primero que conduce a alguien a la universidad»²⁴. El ingreso a la Universidad los hace partícipes «de algo que es como una atmósfera de apertura»²⁵. Esta es «el ambiente de la universidad [...]; pues del aire que respira un ser vivo depende en gran parte su crecimiento»²⁶. Por esto Guardini, aun comprendiendo las razones sociales, encuentra la experiencia de los estudiantes que trabajan como una experiencia mutilada de la Universidad y de la “atmósfera abierta”: «visto desde lo esencial, es una forma deficiente justificada solamente por la necesidad. Si el estudio universitario ha de cultivarse tal y como corresponde a su sentido, exige entonces todas las fuerzas [y con esa lógica] el acceso a la Universidad debería estar más rigurosamente restringido y regulado en un modo más objetivo»²⁷.

La segunda respuesta ve en la Universidad la posibilidad de conseguir el saber necesario para desempeñar la futura profesión. Se entra a la Universidad para prepararse para el trabajo que se desarrollará en la propia vida futura, para tener la posibilidad de ser autónomo y de mantenerse por sí solo y, además, para determinar la propia posición en la empresa social. Para Guardini es importante entender que cosa significa “profesión”, que no quiere decir solamente el medio para ganar dinero: al médico, por ejemplo, le debería interesar, en primer lugar, curar a los enfermos. Esta visión de la Universidad como preparación para una profesión, como trasmisión de un saber necesario, como guía para un saber práctico, se arriesga a ser enormemente limitante: «El saber que la Universidad proporciona debe

22 Romano Guardini, “La responsabilidad del estudiante para con la cultura” en *Tres escritos*, ob. cit., p. 28.

23 Allí mismo, p. 28.

24 Allí mismo, pp. 28-29.

25 Véase allí mismo, p. 29.

26 Lug. cit.

27 Véase allí mismo, pp. 29-30.

apoyarse en aquella energía del preguntar y en aquella seriedad de la responsabilidad intelectual que distingue la [verdadera] ciencia del diletantismo. [Ese saber debería] contener, por tanto, una idea viva de lo que es un maestro, un hombre de derecho, un ingeniero..., o sea, cómo se hallan en el conjunto de la vida y a partir de qué *ethos* han de desempeñar su trabajo»²⁸. Todo esto revela la verdadera insuficiencia de la situación hodierna en la que el saber transmitido construye, en ocasiones, una “masa caótica” sin ningún orden interno al punto que no puede ser penetrado intelectualmente ni traducido en modo eficaz en la vida profesional.

La tercera respuesta sobre qué busca quien viene a la Universidad es la voluntad de dedicarse a la investigación: «Quien posee esta voluntad se halla cautivado por el carácter, espléndido y fatídico a la vez, del impulso que busca la verdad por sí misma y nunca llega a agotarla. El conocer científico es como una esfera: cuanto más crece, tanto mayor se hace su confín con lo que está fuera de él»²⁹. Las relaciones, que deben ser interpretadas en la realidad, se dilatan al infinito; cada descubrimiento arroja una nueva luz sobre aquello que se ha descubierto y cada principio conquistado conduce a un contexto diferente de aquellos ya conocidos. Sin embargo, lo que cuenta para Guardini es la esencia del verdadero investigador que

no se pregunta siquiera por la aplicabilidad de lo hallado. [...] Tras el genuino investigar se encuentra una gran pasión. Está impulsado por un valor absoluto: la verdad; y tiene una ley estricta: el método. [Para el investigador] el campo de investigación es vasto como el Todo. No se vincula a fin alguno, sino que busca el conocimiento por sí mismo. La investigación tiene algo en sí misma que hace saltar toda medida. Es —como hubiera dicho un griego— un *déinón*, algo grande y temible; y el investigador es aquel que se siente destinado a eso³⁰.

También el saber profesional presupone el impulso a la investigación so pena de hacerse rígido y esquemático. Existe, por ello, un conflicto inevitable en la Universidad entre dos modalidades de saber: aquel de la investigación y aquel que permite alcanzar un conocimiento profesional. Esto condiciona la situación intelectual misma

28 Allí mismo, p. 31.

29 Allí mismo, p. 32.

30 Allí mismo, pp. 32-33.

del estudiante: «Siempre debe[rá] haber algunos que se interroguen sin un objetivo preciso, ni se preocupen por límite alguno [...] si no quieren convertirse en puros obreros. En efecto, quien estudia con vistas a una profesión debe tener en sí mismo al menos una pequeña chispa de voluntad investigadora, si no se convierte en un filisteo desde el punto de vista intelectual»³¹.

El saber profesional presupone el impulso a la investigación so pena de hacerse rígido y esquemático. Existe, por ello, un conflicto inevitable en la Universidad entre dos modalidades de saber: aquel de la investigación y aquel que permite alcanzar un conocimiento profesional.

La cuarta respuesta, que explica por qué se va a la Universidad, está guiada por el impulso hacia la verdad filosófica. Esto significa algo distinto de buscar solamente la exactitud propia de la investigación o que el saber profesional sea atendible. Se refiere más bien y simplemente a la verdad. Es importante hacer una distinción «pues en todo el ámbito académico se trata en efecto de la verdad. Tan pronto como la verdad deja de estar como norma en la conciencia de la Universidad, esta se pone enferma. Y ciertamente hemos vivido qué cercano es ese peligro [con el nacionalsocialismo], aunque por desgracia no pueda decirse que la advertencia haya sido suficientemente comprendida»³². Cuando se habla de verdad en la investigación coincide con la “exactitud”, mientras para la verdad filosófica, que también implica exactitud, lo que está en juego es aquel elemento último al que está destinado el espíritu y que debe ser valioso cuando no se pretende renunciar a vivir como espíritu. Así concebida, la voluntad orientada a alcanzar la verdad lleva dentro de sí el hecho de que el espíritu se abra a lo que es esencial y válido. Que se responda a las preguntas cruciales: ¿Qué es lo que es? ¿Cuál es su esencia y significado? ¿Qué es aquella energía originaria con la que se afirma el ser en contra de la nada? Para Guardini, «la pregunta no nace por volun-

³¹ Allí mismo, p. 33.

³² Allí mismo, p. 34.

tad subjetiva, sino por una llamada que la existencia misma dirige al espíritu. El mundo no es presencia muda (*Vorhandenheit*). Es aquella realidad disponible de ser conocida. Todo ente es una forma dotada de sentido y, como tal, tiene potencia [...] una potencia originaria, que el sentido tiene sobre el espíritu receptivo [...]. En el encuentro con esa potencia de sentido nace el asombro»³³ que conduce a la búsqueda de la verdad filosófica.

Esta es la verdad que está en juego: una verdad que tiene altura, potencia, capacidad para liberar y saciar el espíritu. Esta es la verdad que busca la filosofía. ¿Esta verdad les corresponde solo a aquellos que van a la Universidad a estudiar Filosofía? No, para Guardini aparece el problema de la fundación filosófica de las ciencias particulares: del lenguaje, del derecho, de la salud y la enfermedad, de la educación o del arte. Fundación filosófica quiere decir dar a cada branquia científica o profesional aquel fundamento de significado que necesita si quiere insertar su tarea propia en el orden general de la cultura y la sociedad. Guardini recupera la visión de Scheler: «Max Scheler [...] en su lección sobre Metafísica, ha asociado a cada “ciencia” [...] una “meta-ciencia”, una “concientización” filosófica que le dé fundamentación última de sentido [...]. Ya es hora de que esto se haga: no como una cosa superflua junto a lo propio y necesario, sino como algo que para cada especialidad es tan imprescindible como los cimientos para la casa»³⁴. Se puede decir, de esa forma, que en todo lo que hacemos en la Universidad se manifiestan estratificaciones de sentido distintos, aunque ordenados mutuamente.

¿CRISIS DE LA UNIVERSIDAD?

Si estas cuatro respuestas delimitan las posibles motivaciones por las que se ingresa a la Universidad, la pregunta que ahora se hace Guardini es si la Universidad actual (aquella de su tiempo, pero que —podemos decir— es también la nuestra) responde todavía adecuadamente a estas instancias. O acaso ¿no está viviendo una fuerte crisis? La pregunta del pensador es retórica y preocupada al mismo tiempo.

³³ Allí mismo, p. 35.

³⁴ Allí mismo, p. 38.

¿Se engañan aquellos que piensan que el estado anímico determinado por la Universidad camina preocupantemente hacia lo útil y el porvenir para ganarse la vida y que la concentración que acarrea no procede tanto del amor al objeto de estudio, sino del temor a perder tiempo?³⁵.

Indudablemente las grandes dificultades económicas (Guardini se refiere al inmediato contexto después de la guerra), el descrédito de la “clase académica”, que se había comprometido con el régimen, ponen preguntas radicales. ¿Dónde se pondrá el trabajo científico en el contexto social futuro? ¿Cómo se regulará el ingreso a la Universidad de forma que los estudiantes perciban este momento de la vida como algo que los compromete profundamente? Y, entrando en la cuestión crucial del nivel académico de la docencia, Guardini se pregunta: «¿cómo pueden crearse órganos de mediación que lleven, sin favoritismos, a las personas correctas a los puestos correctos?»³⁶. Si la clase académica entra en crisis, produce una cascada de pérdidas incluso en el valor de las “profesiones”. En virtud de la masificación y de la mecanización, más allá de la concepción totalitaria de la cultura que es fruto de los terribles doce años de régimen, se arriesga el no poder reconocer más la “profesión” como una llamada interior, como manifestación de la voluntad propia de obrar del ser individual, «sino como funciones que el Estado asigna al individuo según la necesidad»³⁷. Para el pensador, todos estos interrogantes que señalan una crisis verdadera y estricta de la Universidad exigen urgentemente un “examen de conciencia”.

Si la Universidad, como hemos visto, es el lugar designado para la investigación, ¿cómo están hoy las cosas? ¿Está todo en orden en este campo? Guardini no pretende referirse a los métodos y a los resultados científicos, tampoco al estado de ánimo del investigador individual, pero propone una pregunta decisiva. ¿Qué significado asume para los científicos el hecho de que su trabajo de investigación se orienta en amplia medida en dirección de lo útil? El hecho es que, y es un dato ineludible, «la estrecha conexión entre ciencia y efecto útil pertenece a la esencia de lo que se llama “técnica”»³⁸. Con un tono menos apocalíptico que Heidegger, Guardini ve aquí un problema decisivo. La “técnica” ejercita su influencia en la elección de temáticas,

35 Allí mismo, p. 40.

36 Lug. cit.

37 Allí mismo, p. 41.

38 Allí mismo, p. 42.

en el desarrollo de la investigación, en el modo cómo se trata el objeto. Y, un ulterior condicionamiento para el científico, la industria pone a disposición para los ámbitos de la investigación que le interesan dinero, estructuras, ocasiones que superan las mismas posibilidades del Estado. El mismo Estado, «se tecnifica progresivamente y, por lo tanto, sus funciones van teniendo una relación cada vez más cercana a las ciencias que fundamentan esa tecnificación»³⁹.

Según Guardini, esto debe llevar a preguntarse con preocupación: «¿Qué efecto tendrá sobre la ciencia esa alianza, cada vez más estrecha entre la ciencia misma y la aplicabilidad práctica? ¿No se dará y aumentará el peligro de que el concepto fundamental de toda investigación, o sea, la verdad, se suplante por el de utilidad?»⁴⁰. Se pregunta, en otros términos, si las cosas privadas de un carácter inmediatamente utilitario están condenadas a no tener más un significado esencial: «¿Acaso la orientación unilateral de la investigación hacia lo llamado “realista” no destruye las relaciones de las que depende la integridad en su conjunto? [...] La investigación de lo que puede orientarse a un aumento de lo útil y poderoso logra su fiabilidad científica última solo porque hay ámbitos de investigación en los que no se puede hablar en absoluto de utilidad o poder. Tan pronto como esta idea de investigación deja de determinar la actitud científica, aparecen las posibilidades de confusión más funestas»⁴¹. Sobre todo, la ambigüedad (posible) de una total reducción de la investigación a lo útil desvela la tendencia que ha asumido el empleo de la investigación científica para objetivos bélicos. «Por ejemplo, ¿puede el bacteriólogo —cuya ciencia se ha desarrollado a partir de la medicina, es decir, en última instancia a partir de la preocupación por la salud [...]— preparar la guerra bacteriológica con sus conocimientos y arte sin que ello acarree consecuencias para su conducta científica? ¡En la actividad científica existe también el hombre!»⁴².

La ciencia ha gozado en el pasado de gran honorabilidad, que se ha expresado tanto en el aprecio que se le ha reservado como en la responsabilidad que se le ha encargado. Con el desarrollo de la técnica de la ciencia, esta se convirtió en la base “obvia” de la cultura y de la civilización: toda actividad de nuestra existencia racionalizada es, en modo directo o indirecto, determinada por ella. Toda referencia científica del mundo a la verdad ha sido retirada y esto incide significati-

39 Lug. cit.

40 Lug. cit.

41 Allí mismo, pp. 43-44.

42 Allí mismo, p. 45.

vamente en la Universidad: «Esto ha de llevar a una transformación del *ethos* del académico mismo. Antes vivía en él la conciencia de una especial responsabilidad. Esta consistía no solo en que sus resultados debían ser correctos —porque de lo contrario en cualquier parte saltaba por los aires una máquina—, sino que estaba relacionada con los conceptos de “investigar” y “verdad” como tales [...]. Todo esto ha desaparecido en gran medida. El científico se ha identificado con su rendimiento; y este vale tanto como utilidad. Así, el científico pierde su antiguo lugar en el conjunto de la existencia [...] él está [...] a disposición de modo arbitrario según lo funcional y lo útil»⁴³.

¿Esto es un destino ya marcado? O quizá ¿estamos al alba de un nuevo periodo en el que la responsabilidad del científico reemergerá de nuevo? Un científico vigilante de modo que no se pierda lo que, más allá de toda objetividad científica, constituye también el núcleo de su existencia: el hecho de tener un mandato de su existencia y una responsabilidad frente a la verdad antes de toda utilidad para la técnica o el poder⁴⁴: «Una verdad capaz de acuñar la existencia de modo que sea completamente imposible vincular al científico con el perjurio y la traición. Que todo el mundo sepa que, cuando entra en relación con un científico, se encuentra con una conciencia que se siente responsable de la integridad y el orden de la existencia, y que por eso no está a disposición de la arbitrariedad de lo útil y del poder. [Debería ser incómodo siempre] para el hombre [utilitarista], conseguir tratar con un científico»⁴⁵. ¿Utopía? Quizá no.

Y, por último, también en lo que se refiere a la última espera frente a la Universidad, aquella voluntad dirigida hacia la verdad filosófica, la verdad plena y nada más que la verdad, sobre la que reposa el sentido de la existencia, parece muy poco alerta y operante. Se asiste, afirma Guardini, a un aminoramiento de la auténtica responsabilidad frente a la verdad sustituida por algunos peligrosos fenómenos. *In primis*, el “periodismo filosófico” en los medios de comunicación masiva y en el colegio; la “fantasía filosófica” que se expresa en las novelas y películas. Es una situación inquietante y desconsoladora. Por no hablar después «del fenómeno de la “filosofía” a pedido, que no tiene nada que ver con la verdad, sino que tiene la tarea de sostener posiciones de poder. [...] Una tendencia que ha dominado durante casi treinta años en el fascismo y durante doce en el nacionalsocialismo;

43 Allí mismo, pp. 47-48.

44 Allí mismo, p. 48.

45 Allí mismo, pp. 48-49.

que está [estaba] en el poder desde 1917 y se extiende cada vez más en el bolchevismo»⁴⁶.

Todo esto incide sobre “la atmósfera del pensamiento” en el ámbito universitario, mucho más ampliamente de lo que admita, incluso, el que trabaja seriamente. Se impone una incapacidad de captar valores absolutos, de distinguir con claridad lo verdadero de lo falso, lo bueno de lo malo, de establecerse sobre un juicio propio con firmeza y fuerza de carácter. Se determina «un ablandamiento en el núcleo de la persona y, con ello, en el núcleo de la historia»⁴⁷.

El totalitarismo y su espiral de violencia no habrían sido posibles nunca sin este abandono de la verdad y de la voluntad de lo incondicionado. La Universidad juega un rol crucial en ese aspecto: «La Universidad y sus estudiantes tienen aquí una responsabilidad de extrema trascendencia. Cuando en el ámbito universitario, que está esencialmente determinado por el *ethos* de la verdad, decae la capacidad de percibir la verdad y de atenerse a la verdad conocida, ¿en qué otro lugar habrá de encontrar entonces la verdad? En tal caso se mantendría la opinión de que el centro de las decisiones determinantes para la historia se traslade a otro sitio, y que las universidades se transformen en meros centros de formación profesional»⁴⁸.

LA RESPONSABILIDAD MÁS GRANDE: DESEO Y CUIDADO DEL HOMBRE

Existe hoy una responsabilidad más grande que incumbe a quien vive y trabaja en la Universidad. Es importante saber captar ese difuso sentimiento de amenaza, esa especie de malestar sin nombre, que no involucra tanto o solamente lo que es exterior e inmediatamente visible: las convulsiones sociopolíticas, la crisis económica, la carrera armamentista y los escenarios paralelos de guerra. Guardini afirma que la verdadera amenaza global para el estudiante y el docente de la Universidad implica algo más profundo. Se encuentra en juego la existencia misma del hombre y el sentido último de su búsqueda: «La verdadera amenaza global proviene de algo mucho más profundo. Dicho riesgo afecta la existencia en general porque emerge de nuestra situación cultural misma»⁴⁹.

46 Allí mismo, p. 50.

47 Allí mismo, p. 51.

48 Allí mismo, pp. 51-52.

49 Allí mismo, p. 52.

El peligro más grande se encuentra en el hecho de que las obras de la cultura se vuelvan contra el que las ha creado en un autonomismo indomitable. Esto era tema central también en los mismos años en la filosofía de Günter Anders en su reflexión sobre el “desnivel prometeico” y sobre “el hombre anticuado” en virtud del hecho de que «el dominio absoluto de la tecnología pone al hombre en una marginalidad alienante»⁵⁰. El hombre, extraviado y estupefacto, asiste atónito a un proceso que él mismo ha iniciado, pero del que ha perdido completamente el control. Ha generado una potencia que no está más en grado de controlar: «Las máquinas construyen más máquinas. El rol del hombre se convierte en algo cada vez más marginal, relegado al inicio y al final del proceso de producción en la simple función de “ingeniero” o de “consumidor”»⁵¹.

El hombre, además, encandilado por la «ideología del progreso [...] con su falso optimismo»⁵², no acepta con gusto el mirar a la cara este posible resultado y, en cambio, tiene una enorme capacidad de hacerse ciego frente a ello. En ocasiones, él piensa que también por su existencia todo puede resolverse como sucede en el ámbito de los procesos naturales: al final todo regresa a su puesto y la vida adquiere mecánicamente su intrínseco equilibrio. En realidad, todo esto no es verdad y Guardini invita de corazón a saber individuar las razones de este resultado fallido de la búsqueda cultural. Se trata de la falta de conexión entre sus distintos sectores. Así, no aparece una finalidad superior que haga referencia a la experiencia humana en su globalidad. En otras palabras, al “entero” de la existencia y no solo a un específico y regional aspecto:

Aquí se vislumbra un nuevo problema para la Universidad y el estudiante y, con él, una nueva responsabilidad. [...] La idea de la autonomía del crear humano ha llegado a un punto en el que cada una de sus distintas formas de trabajo [...] se ha desarrollado a partir de sí misma preocupándose poco de las otras. Con respecto al todo cultural, se trata de un proceso análogo a como si en un organismo los órganos particulares se desarrollasen en exceso y sin entrar en relación con los otros. Nuestra cultura se compone, en gran medida, de funciones particulares hipertrofiadas. [...] Por todas partes se haría claro el mismo proceso: una determinada actividad, con

50 Franco Lolli, *Günter Anders*, Orthotes, Napoli-Salerno 2014, p. 22.

51 Allí mismo, p. 34.

52 Romano Guardini, *Tres escritos*, ob. cit., p. 53.

sentido en sí misma, crece, se independiza y pierde relación con lo demás, y en otro lugar se origina un inconveniente igualmente creciente. El hecho es que la existencia humana es un todo y en ello asume eficacia [...] lo que aquí se vuelve eficaz viene a ser válido [...] sea en sentido beneficioso o perjudicial⁵³.

Aparece, entonces, el dramático problema de “custodiar” la vida del hombre en su conjunto para que entero, la totalidad permanezca intacta, y que se mantenga la posibilidad de una vida significativa y digna para el hombre.

Un riesgo ulterior es aquel que transforma la misma investigación en una mera “reproducción” serial de objetivos, de utensilios, según el principio de la “total factibilidad” de todas las cosas. Una fidelidad sin reservas a la “necesidad mecánica” de los procesos culturales y de investigación.

La verdad, entendida como “ulterioridad” del horizonte, dentro de la que la ciencia y la técnica asumen significado, se sacrifica por la eficiencia o el mero “enciclopedismo” y la Universidad no es más el lugar donde ella puede cultivarse por sí misma:

Semejante cosa sería sumamente contradictoria con el espíritu de la Universidad. Se trata, [por el contrario], de la aclaración científica de las relaciones entre los ámbitos culturales particulares; de la configuración de una concepción global de lo que significa una cultura viable y digna de vivirse, o sea, aquella representación que debería basarse en un auténtico concepto de lo que es el hombre. Aquí reside también, ciertamente, el sentido propio y verdadero al que se refieren las palabras *studium generale* y *universale*. Los esfuerzos hechos no parecen ser muy fructíferos, quizás porque la idea que los guiaba se ha desarrollado [...] bajo la forma de un saber enciclopédico»⁵⁴.

Lo que se debe reencontrar, también al interior de la Universidad, es la auténtica «preocupación por el hombre [...] y por su existencia ante los peligros que lo amenazan [...] de capitular ante la voluntad utilitarista y el poder totalitario. [...] ¿No podría ser la Universidad un lugar donde se reflexione sobre estas cuestiones, donde se reconocieran

53 Allí mismo, pp. 55, 56 y 58.

54 Allí mismo, p. 64.

estas tareas y donde se pudiera adquirir la conciencia que haga posible su realización? ¿No debería ser [...] el lugar más importante de la búsqueda de la verdad? ¿No debería ella, especialmente, asumir esta preocupación?»⁵⁵.

EL PESIMISMO DE UN PATRIARCA SOBRE EL DESTINO DE LA UNIVERSIDAD

El último escrito de Guardini sobre la Universidad es de 1965. El pensador ha cumplido ochenta años y la Universidad de Múnich lo festeja con una *Festschrift* de título "Interpretation der Welt" (Interpretación del mundo). En esa Universidad enseñó por catorce años, desde 1948 a 1962. Aunque, afirma el mismo pensador, ha dedicado a la Universidad, como estudiante o docente, casi sesenta años. El aporte de Guardini es una especie de testamento espiritual que retoma el *fil rouge* (hilo rojo) nunca interrumpido del significado último de la Universidad y del trabajo que en ella se realiza. Hay en el texto una fuerte nota de pesimismo: «Incluso en el momento de fiesta por el cumplimiento de sus ochenta años, allí donde un patriarca puede, de por sí, contemplar satisfecho su obra y los estímulos que ha suscitado en los hombres y en las mujeres de su tiempo, Guardini no renuncia a un velo de pesimismo, que se extiende también sobre su último discurso sobre la Universidad»⁵⁶.

El aporte de Guardini es una especie de testamento espiritual que retoma el *fil rouge* (hilo rojo) nunca interrumpido del significado último de la Universidad y del trabajo que en ella se realiza.

El interrogante crucial que la Universidad debe hacerse continuamente se encuentra en el título de su intervención: "¿*Voluntad de potencia o voluntad de verdad?*"

⁵⁵ Allí mismo, pp. 52. 53-54

⁵⁶ Marcello Farina, *Introduzione a Romano Guardini, Tre scritti sull'Università*, Morcelliana, Brescia 1999, p. 17.

El punto de partida de su investigación es la puesta en guardia frente al peligro al que están expuestos también los valores más altos, de ser balizados, simplificados por la retórica o la charlatanería. En algunos periodos históricos, palabras significativas como verdad, bien, fidelidad, abnegación han sido puestas al servicio de la propaganda, del poder y de la soberbia militarista. En tal sentido, han sido vaciadas de su auténtico significado: «les sucedió algo muy malo, es más, lo peor que puede pasarle a las cosas elevadas: cayeron en manos de la retórica, de la retórica patriótica y cultural, de la riqueza, de la alta consideración de lo militar»⁵⁷.

Con breves y eficaces pinceladas, Guardini recorre la historia alemana y pone en evidencia los momentos trágicos de la superficial y deshonesto evocación de los valores con objetivo político. En tal sentido, ha sido paradigmático el periodo del nacionalsocialismo. Años llenos de mentiras, cuyo falso contenido corrompió internamente los valores:

Luego llegó el nacionalsocialismo. Sus doce años fueron [...] una destrucción sin precedentes. Los requerimientos más fuertes para disponerse al sacrificio y a la capacidad productiva del pueblo se justificaban continuamente con los valores supremos; se fomentaba una fe que en su concreción inmediata era más absoluta que la religiosa [...]. Una fe que de modo completamente consciente reclamaba lo incondicionado, al límite de la vida y de la muerte. [...] Y aunque se hablara de tareas muy concretas e inmediatas (económicas, sociales o culturales), resonaba en ellas una metafísica de lo Incondicionado, cuyas decisiones se situaban entre un glorioso renacer y poder mundial, por un lado, y el ocaso de los dioses, por otro. Así, los valores supremos (y los actos del espíritu con los que se asumen) se experimentaron y realizaron abusando de ellos hasta el extremo. [...] Se los utilizaba constantemente, y por tanto se les desgastaba; de manera que, según iban avanzando los acontecimientos, los términos empleados para invocarlos se hacían cada vez más vehementes, intensos y —justo por eso— cada vez más huecos»⁵⁸.

57 Romano Guardini, “¿Voluntad de poder o voluntad de verdad?” (La cuestión de la Universidad) en *Tres escritos*, ob. cit., p. 70.

58 Romano Guardini, *Tres escritos*, ob. cit., pp. 71-72.

Acumulando, pues, después de la derrota, un escepticismo radical sobre los valores.

Guardini reclama el primado de la pregunta sobre la existencia y reconoce que es la Universidad el lugar en donde se puede realizar una investigación que se preocupe por la verdad del hombre, más allá del interés por lo útil o lo exacto que caracteriza a las ciencias de la naturaleza.

También en el tiempo presente está al acecho la ridiculización de los valores más altos y su incompreensión. Un riesgo de relativización radical de todos los valores sin ninguna apelación a la objetividad de la búsqueda. La exigencia de la verdad parece imposible y pasada de moda.

Guardini reclama el primado de la pregunta sobre la existencia y reconoce que es la Universidad el lugar en donde se puede realizar una investigación que se preocupe por la verdad del hombre, más allá del interés por lo útil o lo exacto que caracteriza a las ciencias de la naturaleza. De otra forma, también en nuestro tiempo, podría reaparecer —bajo formas distintas, aunque igualmente letales— aquella “voluntad de poder” contra la que ya en el pasado se ha combatido con gran energía.

Como gran maestro y “despertador de conciencias”, Guardini pide que se reencuentre el “hábito a la verdad”. Pide, sobre todo, que «se abran lugares en los que se pueda volver a hablar y razonar de política, arte, ciencia, religión, literatura, música, a partir de la “voluntad de verdad” y no de la “voluntad de poder”. La Universidad es, para usar sus palabras, el lugar por excelencia donde se puede “decir y escuchar la verdad”. Por esto, le ha dedicado tanta solicitud y atención»⁵⁹. Escribe el filósofo sobre aquello que él considera el “problema de la Universidad”: «El núcleo de la antigua Universidad era la pregunta por la verdad. Pese a toda crítica, relativización, etc., ella constituía el núcleo último; la motivación última; la legitimación última. Hoy esta pregunta se ha desvanecido en gran medida. Aquí reside la razón más profunda de la crisis de la Universidad»⁶⁰.

59 Marcello Farina, *Introduzione a Romano Guardini, Tre scritti sull'Università*, ob. cit., p. 19.

60 Romano Guardini, *Tres escritos*, ob. cit., p. 77.

No está en juego una crisis organizativa o el rol social o científico-técnico, sino más bien su carácter “existencial”: «Quienes están todavía enraizados en la antigua Universidad perciben la decisión. De ahí sus reticencias [...]. A partir de aquí se toma la decisión sobre la Universidad. No como una decisión entre la relación con el futuro o la reacción de ir hacia adelante o regresar atrás, sino como decisión en favor de una posibilidad que pertenece siempre a nuestra historia»⁶¹.

Se deben reconocer todos los problemas de la Universidad ligados a la organización, a la eficiencia y a su conformidad con las exigencias del tiempo. Sin embargo, lo que está en juego es absolutamente esencial, interroga el ser que constituye la Universidad. Todo se condensa en una pregunta: Puede ser la Universidad el «lugar donde se busque y desarrolle la verdad prescindiendo de todo otro fin. [...] Se trata de la cuestión si la Universidad en el antiguo sentido —digo más correctamente, en sentido absoluto— ha de continuar, aunque en formas nuevas. Se trata de la decisión de si la existencia humana debe estar definitivamente dominada por la voluntad de poder o la voluntad de verdad. [...] Es una decisión esencial, continuamente exigida en modalidades siempre nuevas: si [...] un hombre [...] quiere el primado de la existencia, el sentido último de la existencia, como voluntad de poder o como voluntad de verdad. La decisión de si el sentido yace en un fin o en sí mismo. La decisión de si la verdad ha de buscarse por su grandeza significativa propia —más aún, de si se afirma que hay una auténtica verdad que pueda buscarse— o si es necesario renunciar a tal búsqueda y poner el conocimiento bajo el signo del poder. La decisión recae sobre cada uno, sea docente o estudiante en la Universidad»⁶².

61 Allí mismo, p. 78.

62 Allí mismo, pp. 78-79.